

Analfabetismo

Pedro Pablo Paredes

La gente suele repetirnos, con indudable convicción, que la verdad es amarga. Claro que lo es: la verdad suena desagradablemente cada vez que nos la sueltan. Pues bien. Una verdad venezolana, indiscutiblemente amarga, es la de nuestra incultura. Nuestra patria dentro del conjunto continental, es la más inculta de todas.

¿Por qué es inculta? Entre otras causas menores, porque la Escuela Primaria, que tenemos desde hace más de medio siglo no enseña a leer al niño. El niño que sale de la Escuela Primaria sin saber leer, no aprende a leer en el Liceo y, mucho menos, en la Universidad. Así de simple. Nuestra Escuela Primaria no enseña a leer por causa bien conocida: los Maestros actuales no son Maestros, son Licenciados. Y estos, como no saben leer, no enseñan a leer a nadie. Más claro, nada.

Por esta causa tan clara, el venezolano es, por definición, analfabeto. Lo es aunque posea título universitario o sea Jefe del listado como el actual. Más claro no canta el gallo.

Se nos impone una aclaratoria indispensable. Hay dos especies de analfabetismo. La primera es la más conocida de todos. Es la del obrero o la del campesino que no tuvieron oportunidad de ir a la escuela. Firman, cuando les toca firmar, a ruego. Todos los conocemos. Son los analfabetas totales. ¿Cómo redimirlos de semejante circunstancia?

Pero la segunda especie del analfabetismo es mucho peor que la precedente. La personifica abundantemente ese individuo que recorrió todos los tres niveles de la educación sin haber aprendido a leer. Superó la Primaria, la Secundaria y la Superior a punta de trampas. Tiene título universitario producto de dichas trampas. Todos lo conocemos. No lee la prensa. No lee, ni en la cárcel, un libro por breve que sea. ¿Cómo incorporarlo de veras a la cultura nacional? No existe metodología que lo redima. Es el analfabeto más negativo que existe.

De momento, una declaración sincera. Entre las dos especies que dejamos descritas de los analfabetos, nosotros votamos por la primera. El analfabeto de esta especie, por serlo justamente, resulta tolerable. Digno de compasión. Merecedor de lástima. Aspirante legítimo a nuestra colaboración. El segundo analfabeto sí resulta, en cada uno de sus matices, abominable. Primeramente porque se cree sabio sin haber leído un solo libro. Segundamente porque el título que ostenta cree él que lo autoriza para faltarle a todo el mundo. Etcétera y etcétera.

¿Ejemplos de las especies del analfabetismo? Les soltarnos dos. Las elecciones pasadas nos demostraron, sin discusión posible, que las ganaron los analfabetos de primera. Hasta aquí, el suceso fue tolerable. Pero esas elecciones nos demostraron que la autoridad suprema fue alcanzada por los analfabetos de segunda. La catástrofe venezolana no puede ser peor. Somos víctimas inocentes del analfabetismo nacional. Lo demás, como solemos repetir, es música.